

¿QUE SONÓ?
 que sonó, va a llover?
 bajo los escombros hay
 más de sesenta cuerpos
 mi madre corre
 con cada niño
 en una mano
 busca
 madre, si no cabemos
 los tres bajo el
 paraguas

Andrés L. Estupiñán
 1982

LLANTO DE HOMBRES

A mi papá sólo lo he
 visto llorar tres veces:

en la comisura
 de los labios.
 Esa madrugada
 mi abuela murió
 de un infarto.
 Mi mamá, que jamás
 olvidó ese beso y
 que lo menciono
 muchas veces
 para que
 entenderíamos la
 importancia de
 despedirnos bien,

BESO EN LA COMISURA DE LOS LABIOS

Diez años, cinco meses
 y nueve días antes
 de que yo naciera
 mi mamá entró
 al cuarto de sus padres
 les pidió la bendición
 como acostumbraba
 cada noche y
 por un movimiento
 inesperado de la
 señora Carmen
 la besó muy cerca
 de la boca,

TERREMOTO

Una vez tuve un perro
 que ladraba oscuro
 se llamaba Pibe
 por su pelambre
 amarillo
 tenía los ojos mancos
 templaba tanto
 las orejas puntigraves
 que mi perro escuchaba
 el mar
 hasta quedar tomado
 por la espuma.
 Quemaba
 el sol con sus aullidos.

hay algo que deberías
 saber: ya
 aprendí a mojarme
 con la lluvia
 ¿qué sonó, una bomba?
 si yo fuera una gota
 de lluvia, esquivaría
 los techos
 mi madre corre
 revisa si todas
 las ventanas
 están cerradas,
 ahora ya no hay patio
 la ropa sale seca
 de una máquina

y aunque de ellas
 penda como del hilo
 de una araña
 y tema a la
 desproporción
 del peso, me agarro
 de ese hilo mientras
 dura el miedo.

Tercera —que en realidad fue la segunda si nos apegaráramos al orden cronológico—: cuando mi abuela se murió.
 A los hombres sólo nos es permitido llorar por cosas de hombres como el fútbol. Claro que se hacen excepciones como las muertes de mamás.

se quedó sin mamá
 antes de cumplir los doce años.
 Podría decir *perdí a su madre*
 pero no: ella *se quedó sin mamá;*
 eso es diferente.

Primera:
 cuando Freddy Eusebio Rincón Valencia le marcó, en el último minuto del partido, el gol a Alemania en Italia 90.

Segunda:
 cuando Millonarios, después de veintitrés malditos años de sequía, volvió a ser campeón y en el cerro de Monserrate brilló con luz propia La Estrella 14.



antes de que las agujas del sismógrafo alteren el paso monótono tiemblan las alas de los pájaros las cuerdas vocales de los perros las ancas dobladas de las ranas.

El sol siempre se oculta por el agua sea lago, vaso o crisol sale debajo de las piedras cuando la tierra es muda, cuando la marcha es parda. Una vez mi perro corrió hacia la montaña, se salvó del terremoto.

Antes de que el piso ondule y haga su simulación de mar

ROSARIO

El Niño Dios hace tiempo que dejó de entrar por mi ventana y los santos se quedaron mudos ante el pabillito que se ahogó en su propia parafina. Ya no escucho el eco en las iglesias ni pongo mi esperanza en un mendrugo de pan.

Ahora sólo creo en el rosario que mi madre reza cada noche con los ojos cerrados, con las manos abiertas y su camándula que gira y gira cada que ella dice o piensa un nuevo amén.

Sé que en esas oraciones mi presencia está más viva que en la misma Tierra